

LA FILOSOFÍA NO SE MANCHA 2

Ficciones filosóficas desde el Pabellón 4

Antología realizada por Alberto Sarlo

**EDITORIAL “CUENTEROS, VERSEROS Y
POETAS”**

**PABELLÓN N° 4 UNIDAD DE MÁXIMA
SEGURIDAD N° 23 DE FLORENCIO VARELA**

www.cuenterosyverseros.com.ar

cuenteros, verseros y poetas Factbook

LIBRO DE DISTRIBUCION GRATUITA

Diseño de tapa: Carlos Alberto Miranda

Para Marina por el aguante.

Para Juana y Lara que son quienes me sostienen.
Para que puedan comprenderme. Para que puedan
comprenderse.

EN VARELA LA NOCHE PEGA MÁS FUERTE

Seguimos muchachos, seguimos peleando.

Seguimos luego de siete años. Seguimos alfabetizando. Seguimos escribiendo. Seguimos filosofando. Seguimos entrenando y practicando boxeo. Seguimos regalando libros en todo el conurbano. Ya editamos y regalamos más de siete mil libros en los formatos cartonero y tradicional y vamos por más. Seguimos construyendo habitaciones fuera del pabellón para poder recibir en forma digna a nuestros hijos, madres y esposas. En menos de un año construimos con autorización del Servicio Penitenciario y sin pedirle dinero a nadie dos SUM para recreación familiar dentro de la Unidad de Máxima Seguridad N° 23 de Florencio Varela. Nos hubiera encantado construir uno sólo, pero el primero que construimos nos lo sacaron como método de sanción. A los pocos meses levantamos con nuestro dinero y parte del peculio un segundo SUM que por ahora siguen disfrutando nuestras familias cuando nos visitan. Espero que no nos lo saquen. Seguimos

realizando concursos nacionales de literatura pese a la férrea oposición de los funcionarios del área de cultura del servicio penitenciario bonaerense. Si, como leen, los justos funcionarios de cultura no quieren que Alberto Sarlo haga concursos nacionales de literatura en donde todos los costos y gastos los paga él. Alegan que pueden competir con otros eventos culturales que organizan desde el servicio. Evidentemente tenemos distintas visiones de lo que significa cultura. Palpablemente tenemos distintas miradas de lo que significa competencia. Pese a ello seguimos. Seguimos hasta que los justos nos derroten.

Seguimos porque creemos que la educación es trascendental para lograr algo que se asemeje a la igualdad. Pero también seguimos sosteniendo que con educación solamente, no basta. No basta porque la ignorancia de los justos es muy grande. Y nuestra sociedad está llena de hombres justos que definen y tabican el marco de lo justo. Y los justos son los que imponen las reglas en este mundo. Los justos son los que pontifican sobre el bien y sobre el mal. Los justos deciden quien es culpable y quien es inocente. Los justos

son los que deciden cual es la línea divisoria entre la justicia y el derecho. La opinión de los justos es la opinión dominante por la sencilla razón de que son los abanderados del sentido común y el sentido común se sostiene en conceptos acrílicos y fragmentarios heredados por generaciones y generaciones de hombres justos. El sentido común es impiadoso y contundente a la hora de describir una realidad tergiversada, poblada de frases hechas, de pibes chorros, de puertas giratorias y de condenas inconclusas. Como enseña Gramsci, el sentido común es la concepción más difundida de la vida y de la moral y el sentido común queridos lectores, es el sentido común de las clases dominantes. Nosotros leemos y pensamos la filosofía como praxis para confrontar la homogeneidad del pensamiento. Nosotros filosofamos porque tenemos conciencia de nuestra historicidad. Conocemos nuestro tiempo porque pensamos nuestro tiempo. Cada filosofía es una política y cada filósofo es un hombre político. Los otrora analfabetos del pabellón 4 hemos tomado conciencia que somos hombres políticos. Por eso vamos a ser derrotados.

Seguimos educando por el único propósito de educar. Educar para pensarnos y luego de pensarnos comprender la realidad. Pensándonos y comprendiendo la realidad podemos ser menos vulnerables ante la inmensidad y la violencia de nuestro mundo. Ser vulnerable en un mundo violento genera dolor. Dolor en el vulnerable y dolor en la sociedad en la que habita. La educación ayuda al vulnerable y ayuda a la sociedad en la que habita. Eso hacemos por medio de la literatura y de la filosofía. La literatura y la filosofía interpelan a la sociedad, no la adoctrinan. El sentido común de los justos exige que, ya que gasto mi tiempo con los presos, debo gastarlo adiestrando por medio de pautas morales. Los justos exigen que desde un centro de tortura urbanice éticamente por medio de una escala de valores. Los justos son muy ejecutivos a la hora de señalar lo que debo hacer mientras ellos no hacen. Porque si hay algo que distingue a los justos es su enorme capacidad para opinar y su nula capacidad para construir. Los justos desean que yo obtenga un resultado visible y palpable por la tarea que ellos no desean realizar. Para los justos, mis clases de literatura y filosofía, deben realizarse con el único fin de reinsertar y rehabilitar al otro, al distinto, al

diferente, al diverso, al insano, al corrupto, al marginal, al chorro, al negro. Los justos me exigen que reinserte y rehabilite a quien nunca estuvo inserto ni habilitado. El sentido común establecido por los justos es utilitarista a más no poder. La sociedad es utilitarista. La ciencia es utilitarista. Mi función no es utilitarista. Mis alumnos no firman un contrato con penalidades a la hora de escuchar mis clases de filosofía y de literatura por la sencilla razón de que ni la literatura ni la filosofía tienen como objetivo disciplinar ni dogmatizar. Louis Ferdinand Céline, el mejor escritor francés del siglo veinte era antisemita, Ezra Pound, uno de los poetas más importantes de estados unidos de norteamérica era fascista, Martin Heidegger el filósofo más importante del siglo veinte fue afiliado al partido nazi hasta el último día de la segunda guerra mundial, Louis Althusser imprescindible filósofo marxista fue un femicida. Jorge Luis Borges el mejor escritor argentino que he leído en mi vida fue un ferviente defensor de las políticas genocidas de dictadores argentinos y chilenos. Difícil negar la genialidad de estos autores. Difícil negar su ignorancia humanista. Difícil defender sus miserias. Pero tenemos que entender que la vida no tolera análisis binarios. Yo

tampoco. La filosofía y la literatura brindan herramientas para ser más creativos y menos dominados. La filosofía y la literatura no son una receta de la corrección política ni de la moral positiva. El hecho de que muchos de mis alumnos cuando salen a la calle no sean reincidentes no se debe a la praxis de mis lecciones de literatura y de filosofía. Se debe a que mis alumnos tuvieron la voluntad, el coraje, los cojones y la suerte de poder revertir una realidad que los aplasta sin conmiseración, una realidad que los margina sin que los justos hagan absolutamente nada para ayudarlos. Por eso es que digo que no tienen que buscar fines utilitaristas en mi tarea. Me cago bien cagado en el utilitarismo. No soy muy popular por decir lo que pienso. Por escribir cosas como estas en los prólogos de mis libros es que me he ganado muchos enemigos. Por escribir cosas como estas en los prólogos de mis libros es que tengo la certeza de que vamos a ser derrotados.

Seguimos basando nuestro trabajo en los libros. La lectura es lo que nos motivó a fundar la Editorial y no hay Editorial sin libros. Nuestros libros están amontonados en nuestra biblioteca. Hace siete años que

tenemos una biblioteca en el pabellón 4 y desde el primer día la inauguramos bajo el nombre de Rodolfo Walsh. Nuestra biblioteca se llama Rodolfo Walsh entre otras razones porque Walsh escribió hace cincuenta años que el campo del intelectual es, por definición, la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, pero no en la historia viva de su tierra. En el pabellón 4 tenemos 55 presos que leen y escriben. Leen, escriben, boxean y filosofan. Leer, escribir, boxear y filosofar es peligroso. En el pabellón 4 tenemos 55 artistas El arte es peligroso. Por eso vamos camino a una derrota.

Seguimos porque queremos hacer más tolerable la noche. La noche pega y pega duro en la cárcel. La noche en la cárcel desgarrar, amputa, cercena, lastima y mata. Mata a los de adentro y mata a los de afuera. No es fácil salir cuerdo de una cárcel. No respondan con retórica. Antes de cuestionar mi afirmación vengan, acérquense y escuchen a los pibes. Si escuchan entenderán que la tortura genera odio y que el odio engendra muerte. La

tortura mata a los de adentro y mata a los de afuera. Queremos que la cárcel torture menos. Queremos que la cárcel mate menos. Por eso nos van a derrotar.

Seguimos para que haya menos muertos. Seguimos recordando a nuestros muertos, porque nuestros muertos no son estadísticas, son existencias. Seguimos recordando a Florencio, a Matías Castro, a Santiago Funes, a Jonatan Insaurralde, a Miguel Nuñez Gamboa, al Sapito Romero Rojas, al Toto Gabriel Rodríguez Escalante y a Demian Galván Acosta. Para ellos este libro. Para ellos nuestro recuerdo. Para ellos nuestra lucha. Porque si bien tenemos muy claro que habrá más muertos y que nos van a derrotar, también demostramos que en siete años no nos quebraron. Si quieren que caigamos los justos tendrán que esforzarse un poco más. Seguimos porque no caímos. Porque no caímos, seguimos.

Seguimos muchachos, seguimos peleando.

Alberto Sarlo, La Plata, mayo de 2017

NUESTRO EQUIPO. NUESTROS AUTORES. NUESTRO COMPROMISO.

El equipo intramuros de Cuenteros, verseros y poetas lo componen cincuenta y cinco artistas privados de la libertad. Los coordinadores de la Editorial son Francisco Bus Soto y Jorge Rivas. Los correctores de la edición han sido Marcelo Occhiuzzo, Marcos Utchurburu y Alesis Pérez Garro. Podrán observar que hay errores gramaticales por alguna falencia en la corrección. Preferí no modificar nada porque el trabajo de los correctores de la editorial no sólo compete a la edición en libro papel sino también a los miles de cuentos y poesías editados on line. Pueden cometer errores y yo los banco. A todos, a los cincuenta y cinco, al núcleo duro de la Editorial, les dedico mis saludos, mis respetos, mis broncas y mis amarguras.

La otra parte del equipo lo conformamos los tres miembros extramuros:

Prensa: Rocío Raiberti, colaboradora fundamental, infatigable y trascendental a la hora de

difundir y divulgar nuestra tarea en la web. El crecimiento enorme de los lectores de nuestros cuentos y poesías se debe al ingreso al staff de Rocio. La página de Facebook es obra suya y el ruido que generó con ella permitió propagar nuestra voz a miles de personas. La difusión nos brindó protección. Difusión y protección son sinónimos en el mundo de la cárcel.

Trinchera 1: Carlos Alberto Miranda, amigo, escritor, poeta, artista plástico, ex alumno de la editorial y actual operador social contratado por el Ministerio de Justicia de la Provincia de Buenos Aires para el dictado de clases de literatura, filosofía y boxeo en distintas unidades penitenciarias.

Trinchera 2: El tercer miembro extramuros soy yo. Un gusto.

Los cuentos filosóficos que seleccionamos están buenísimos. Son cuentos que fueron escritos por los chicos luego de haber participado en clases donde analizamos y debatimos a Sócrates, Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, Freud, Sartre, Heidegger, Foucault, Levi Strauss y

Derrida en ese orden y sobre todo, en ese desorden. Previamente al articulado de esas clases tuvimos una ardua tarea de alfabetización y comprensión de texto para muchos de los escritores.

Había poco espacio para editar porque al ser una editorial que regala todos los libros y que no acepta dinero de ningún organismo estatal ni privado, tenemos que abaratar costos a la hora de publicar libros. Entre más de cuarenta cuentos y poesías filosóficas seleccionamos las siete mejores (las que quedaron afuera pueden ser leídas en nuestro blog en donde encontrarán miles de obras gestadas a lo largo de los siete años de vigencia de nuestra cooperativa). En “La filosofía desde un cajón”, Marcos juega ficcionalmente con pinceladas de la alegoría de la caverna en combinación con afirmaciones hegelianas dentro de una pátina existencialista y romántica derivada de la lectura de Edgar Allan Poe. En “Señorear mi ser”, Francisco, desde una mirada marxista, se observa y se describe con impiedad hobbesiana. “Sin pan”, es una excelente narración que hace el Chuzzo sobre el nacimiento del iluminismo con mucho humor e ironía con relación al mundo kantiano y cartesiano. En la

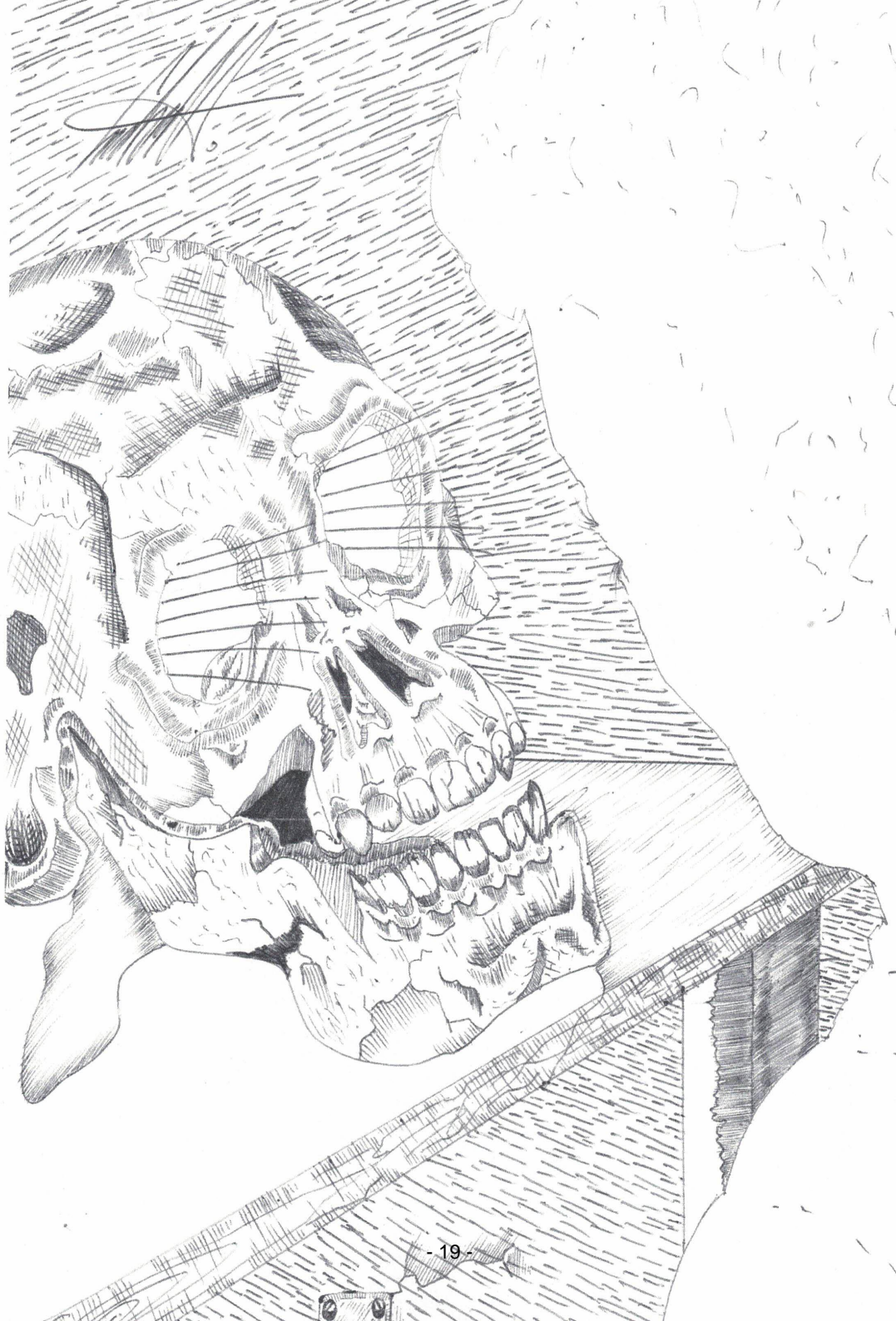
“Sustancia de las venas” Kayak se aventura a exponer la influencia de los pensadores idealistas en la sangrienta Europa del siglo XIX. En “Enrique y yo” se debate la compleja relación entre las posturas tomistas y las cartesianas desde la mirada de un niño del conurbano. En el poema “Un viaje a lo profundo de mi”, volvemos a encontrarnos a Marcos, esta vez por medio de una poesía en donde entremezcla pensamientos de Freud, Nietzsche y Marx. En el cuento “Sólo un fragmento de Siria”, Nicolás describe con brillantez las consecuencias del imperialismo europeo en Asia, basándose en los debates sobre política internacional que tenemos en nuestras clases y en las lecturas sobre el colonialismo escritas por Jean Paul Sartre.

Todos los cuentos de los chicos han sido interpretados artísticamente por la mano de Carlos Alberto Miranda. Es un artista de puta madre mi amigo Carlos.

Espero que disfruten nuestro trabajo. Están a punto de leer un libro de cuentos y poesías. No nos lean con paternalismo. No nos lean con lástima. No hagan eso porque no nos gusta. Léannos con el placer y la exigencia

de un lector a punto de encarar la aventura de la lectura.
Lo que hacemos lo hacemos porque somos artistas. No
somos presos. Somos escritores.

Alberto Sarlo.



LA FILOSOFÍA DESDE UN CAJÓN

Marcos Utchurburu

Cuando le comenté a Felipe lo que quería hacer, le pareció totalmente descabellado. Era entendible, después de todo no todos los días se roba un cuerpo de un cementerio y, menos aún, el cuerpo de un hermano.

Aunque el propósito para él carecía de sentido, para mí tenía toda la lógica de una persona, si se quiere, fuera de sus cabales. Con la excusa de visitar la tumba de César, es que entramos esa tarde al cementerio privado de Parque Iraola. Ya se había echo la hora del cierre, pero nosotros nos escondimos a fin de concretar nuestro cometido.

Luego de que cerró el cementerio, totalmente carentes de escrúpulos, nos dirigimos a la garita de los guardias, no sé si llamarlo suerte, o qué, pero sólo uno había esa noche; así que, luego de reducirlo, mi amigo tomó su lugar. Con el dominio total de la situación le aseguré al tipo que nada iba a pasarle, siempre y cuando,

me obedeciera. Lo dirigí a la tumba de mi hermano y le dije que me lo llevaba; totalmente sorprendido asintió con un movimiento de cabeza.

Lo desenterramos y, con cajón y todo, lo subimos a uno de los coches fúnebres que estaban estacionados, aseguramos al custodio con unos precintos y nos marchamos. El regreso fue en un completo silencio, llegamos a casa. Luego de bajarlo nos deshicimos del coche; le agradecí a Felipe por su ayuda y volví a mi hogar. Lo habíamos dejado en el pequeño jardín trasero, bajo el resguardo del quincho que tan pocas veces usé, saqué la tapa del féretro y la dejé a un costado.

Me impresionó ver sus restos, sólo quedaban huesos de lo que alguna vez fue mi hermano, un ser patético, pero hermoso, migajas de un hombre que vivió la vida a su antojo. Era aquello la confirmación de que también yo tengo fecha de vencimiento. Tomé su cráneo. Del lado derecho, a la altura de la sien, estaba el orificio por donde entró esa maldita bala, *“el hombre le da forma al objeto”*. La puta que los parió Smith & Wesson. O quien quiera que haya inventado las armas. Lo dejé en el piso, agarré dos caballetes que había cerca y, tomando la tapa del cajón, improvisé una mesa, en ella puse el cráneo,

traje una silla y me senté esperando no sé qué cosa. Mis ojos no se despegaban de donde alguna vez estuvieron los suyos, parecían aquellos orificios túneles. Inexplicablemente me vi entrando por uno de ellos, como quien viaja en el tiempo. De la misma manera me pasó ese día, ahí estábamos los dos, en un pool de avenida La Plata que él solía frecuentar.

- ¿Me extrañas?

- No te extraño, te necesito, ¿Qué pasó, loco?

- Lo inevitable

- No seas forro, boludo

- No me arrepiento, ¿sabés? Viví como quise, también sufrí de la misma forma, ¿qué me llevó a decidirme?, todo y nada, lo que me ha pasado y lo que nunca me pasó, como tenerte cerca, por ejemplo.

- No tenías derecho

- ¿Estás seguro que no?

Cuando volví en mí, la noche estaba avanzada, ¿qué era todo esto?, no lo sé. ¿Qué estoy haciendo?, ¿a quién se le ocurre robar el cuerpo de su hermano? Sólo a mí, ya es tarde, ¿Qué busco, con todo eso? Ahora caigo en cuenta que casi no te conozco, ¿qué es lo que sé de vos?

Eras tres años menor que yo, viviste a tu forma, sin importar el qué dirán, te han amado, odiado. Supiste desenvolverte en el ambiente más hostil, mientras yo negaba la realidad, construyendo mundos que se adecuaban a mis fantasías. Vos confirmabas la realidad del mundo, con la sutileza de tus cinco sentidos.

Por boca de otros pude enterarme de tus viajes en bicicleta, adentrándote en el mundo de lo posible, tomando contacto con la naturaleza, y conociendo las innumerables riquezas que, tan generosamente nos da la tierra para nuestro subsistir, ojalá hubiera podido compartir con vos la mitad de tus experiencias. A través tuyo trato de entender el por qué de todo, y digo, a través tuyo, porque cuando escucho hablar del pensamiento autónomo y de que el hombre y la historia son una misma cosa, o de que Dios fue quitado de la centralidad.

Entonces sé que vos eras ese tipo de hombre, jamás te escuché nombrar a Dios y muchos menos, que esperaras a que Él hiciera algo por vos. Una vez me dijistes que para vos Dios sólo era la invención de unos pocos, para atrapar la mente de otros más débiles: *“pero yo no tengo tiempo ni ganas de dejar mi vida en manos de una divinidad que permite el tipo de atrocidades que vemos*

todos los días, además, ésto es sencillo, en todo caso, Él me dio la libertad de elegir, y yo elijo hacer mi vida sin molestarlo". Esas fueron tus palabras, las pocas veces que salimos juntos me quedó bien en claro de qué estabas hecho, jamás te vi doblegarte, siempre antepusiste tus deseos, sin sentir, u ocultando tus miedos, y eso te dio una posición privilegiada entre tus amigos, ellos me lo confirmaron en más de una charla. Según Hegel, en la dialéctica del hombre y el esclavo, *"el deseo del hombre, es ser reconocido por el otro, y en ese enfrentamiento cuando uno antepone el miedo al deseo, termina sucumbiendo a la voluntad del otro"*. Ahora, tus huesos parecen confirmar que carecías de miedo ante la muerte, ¿o tú miedo a la vida, te supero? Son preguntas que me hago a diario. Dicen que el hombre está como expectorado sobre el mundo, para mí, fuimos defecados por un ser perverso, terminamos en un pozo ciego llamado tierra, donde todo es una mierda, y debes en cuando, ese mismo ser desagota el pozo, descomprimiendo el estiércol.

Lo que siempre admiré de vos, era tu facilidad para conseguir laburo, panadero, peón de obras, mantenimiento en unas cabañas en Bariloche; ah... la

dueña de aquel lugar vino a verte, pero vos ya no estabas, no pudo creer lo que hiciste, creo que fue a visitar tu tumba. Sé también que fuiste carpintero, ah, loquito, todo un especialista con la materia. Si la vida me lo permite, algún día voy a ir a Bariloche, por si acaso, capaz que la cabaña que construiste sigue en pie. Cuando dije que fuiste patético es porque me refería a tu forma de partir de éste mundo, no entiendo cuáles fueron los motivos que te llevaron a gatillar ese fierro en tú cabeza, en realidad, nunca fuiste fácil de interpretar. Cuando me entere de tu muerte, dude de todas las versiones que me dieron, y hasta el día de hoy lo sigo haciendo, mi conciencia es libre, tampoco trato de justificarte, si hay algo que aprendí, es qué, sin importar lo complicado que sea, o lo precario de nuestra situación, cada momento en nuestras vidas es único, y aun la adversidad puede ser algo bueno, a través de ella uno se supera como persona, claro está, depende de la interpretación que le demos a la vida.

Otra de las cosas que me atraían, era tu gracia para vestir, lo mismo te daba unas Pampero, que unas Nike, mientras muchos buscaban lucirse, vos, simplemente,

vestías tu humanidad y, sin embargo, terminabas luciéndote.

Hoy pienso si el motivo de tus viajes fue tan sólo conocer parte del mundo, o si, a través del mundo, querías conocerte a vos mismo, si fue así, ojalá lo hayas logrado. Muchas veces, queremos llegar a vivir en el mejor de los planetas, cuando eso podría significar que para lograrlo, muchos otros tengan que vivir en el peor, pero nuestro ego es tan grande, que nos impide mirar a nuestro alrededor, y así percatarnos de que en el afán de conformar nuestro egoísmo destruimos aquellos que nos acerca a ser un poco mejor como personas, "el amor", me diste el claro ejemplo de lo contrario el día que un rato antes de quitarte la vida, le distes tus documentos a mi ex mujer, pensando en no perjudicarme, por que yo me encontraba pagando una condena bajo tu identidad.

Hermano, tengo un quilombo en la cabeza, lo bueno de ésto, es que todos los días, busco razonar el mundo en el que vivo, mis conocimientos son limitados, ¿si el hombre es lo que hace?, ¿soy una mierda, entonces? o ¿soy un gusano queriendo convertirme en mariposa? Dicen que, *todo lo real es racional, y todo lo racional es real*, quisiera que la mitad de mis pensamientos lo fueran,

porque, últimamente, sólo divagan en un mundo donde nadie me sabe explicar ¿Por qué debo amar? Si para mí, lo mejor es no sentir nada, de esa manera la agonía por tu partida se esfumaría. *“Todo saber requiere esfuerzo”*. A veces me cuestiono, mi pensamiento libre me lleva a sacar conjeturas, y aun así no puedo encontrar el sentido a la vida, *“la conciencia que más ama es la que termina siendo gobernada y viceversa”*, quisiera no amarte, pero es inevitable te sigo amando, me doblego ante tu fantasma, tal ves así no me rinda ante el deseo de ningún ser humano.

Si no tuviera este chaleco, podría plasmar todo ésto, y darte así la posibilidad de intentar ser eterno, pero bueno, encima, es hora de la medicación...



SEÑOREAR MI SER

Francisco Bus Soto

Desorientado y desbordado de ignominia, navego en un mar de cultura tratando de encontrar el sentido de mi existencia, después de que una ametralladora de sentimientos arrancara la inocencia de mis sensaciones.

Todo con lo que crecí, ese legado impuesto de generación en generación fue destruido en mil pedazos, en el inframundo; en el lugar menos pensado, me autoanalicé y desarrollé cosas que jamás creí que existían en mí. La soberbia y el egoísmo fueron desterrados de mi ser, al absorber diferentes posturas, pensamientos trascendentales, que hicieron evolucionar el mundo que habitamos.

Las injusticias se camuflaron en el tiempo como lágrimas en la lluvia. Sentí la mortaja abrazar mi cuerpo varias veces, pero no logró cubrirme por completo, fui venturoso. La soledad, abrió la puerta a la cordura, esa que me hizo crecer de golpe en éste viaje fugaz que me toca vivir; proyecto mi existencia, desmembrado por la ignorancia, que como el Leviatán me destruía muy

lentamente sin mostrar su culpabilidad; hoy intento transigir las trasgresiones vividas en mi transmutación, y día a día, entro a un universo aberrante de realidades impuestas, a las que me pregunto, ¿Por qué? La tristeza llega de golpe e intenta sorprenderme, pero no estoy solo, tengo compañía y muy buena, la que con sólo acariciar sus cabellos, me acoplo y divago con la sinfonía que amansa a ese lobo interno queriendo salir.

Para mí, la promesa de un paraíso eterno, fue un invento del imperio romano para acallar a grandes revolucionaros de la historia. Hoy puedo decirlo sin culpabilidad y levanto la mirada, después de haber sido apedreado por la sociedad, con varias cicatrices de mi guerra, tengo el valor de afrontar mi existencia y asumir mis errores, sabiendo que de ellos aprendí; mis semillas crecerán libres en un mundo nuevo, que nunca parará de evolucionar, mi superación es su sendero, el que yo, le he de marcar.



SIN PAN

(Un texto histórico, pero corregido)

Marcelo Occhiuzzo

“No hay textos intocables. Todo escrito puede ser mejor.

*La corrección acompaña siempre a la creación,
desde antes de asumir la primera palabra de un poema.*

En cierto modo, crear es ya corregir”

Roberto Juarroz

Antes de los albores de lo que se conoce como Revolución en sí, se encendieron en las mentes de muchos intelectuales europeos, las luces que sirvieron como guías para demarcar el sendero a tomar, antes, de levantar la primera bayoneta...

Thierry Lacroix trabajó durante la mayor parte de su vida para el emperador, sin ningún hecho que haya opacado su aplicada labor como archivista de la Corona francesa durante décadas de aplicado esmero. Junto a otros personajes, una motivación humanista de carácter netamente moral, había alcanzado su punto cúlmine en sus, aparentemente, despejadas y aburridas vidas, al

servicio de la monarquía reinante. Hoy por hoy, quizá, llamaríamos logias a esos misteriosos grupos que operan desde el anonimato; pero en los días en que Thierry, esos grupos, aún, no llevaban nombre alguno; siendo que, como sus actuales predecesores, incluyeron gentes de diferentes calibres sociales, incluso, archivistas del Rey. Solo la utópica condición primera de querer cambiar el mundo era razón suficiente para militar a su lado.

Idealistas de todas las regiones conocidas urdieron un plan sistemático de concientización popular, y ya era hora de ponerlo en marcha.

Es mi voluntad advertir al lector, que el espíritu de este relato no es ficción, pues como es sabido, el trabajo de estos idealistas de sangre existió de veras; sí, mi buen oyente, cambiaré sitios y nombres, dejando volar mi pluma, alimentada con la fina tinta de una imaginación sutil. Lo cierto es, que tras los muros, más allá de los efervescentes burgos, atravesando un bosque de hayas y robles, la mujer del labriego Marcel reunía a los niños de la aldea, tal como lo hizo su madre en años anteriores, para distraerlos en las horas muertas y narrarles, en hermoso francés, las historias que una y mil veces los chicos pedían a gritos. Hoy, el cuento se trataba sobre

una huérfana adolescente pobre que mordió una manzana envenenada por una bruja, esperando a que el beso de un joven con sangre real rompa el hechizo. La mujer, que aparentaba muchos más años de los que tenía, interrumpió fantástico relato, cuando Thierry, apareció por detrás de la soga que oreaba al sol la ropa de los campesinos en un claro de la pradera desnutrida. Cruzaron miradas por un largo momento, pero, por vaya a saber uno, con qué secreta empatía, la narración prosiguió su curso en hermoso francés. El intruso, ataviado en ropas que marcaron una no deseada, pero cautelosa diferencia social, se limitó a tomar apuntes en un cuadernillo. Lo que causó que los niños, además de oír ensimismados a la mujer, no dejaran de prestar atención a aquel extraño personaje, y más aún, a la tarea que desempeñaba con encantadora concentración, puesto que habían escuchado acerca de eso que veían por primera vez, pero no era otra cosa de algo, que se llamaba *escritura*. Casi al final de la historia, ya, los niños y la madre, no despegaban sus ojos del extraño, y lo vieron alejarse con paso resuelto, mientras espantaba algunas ovejas y se perdía tras los establos, canturreando una aburrida cansoneta medieval.

Lacroix, a lo largo de varios meses realizando hermosa tarea, ya había impreso en su cuaderno, varios relatos, que hoy, conocemos con diferentes nombres, y vaya a saber uno, si dichos títulos fueron los originales; pues, estos correctores anteriores a la rebelión armada que se aproximaba, efectivamente, tramaron tamaña obra en diferentes sitios, tanto dentro, como fuera de los muros del castillo de su majestad. Uno de esos puntos de reunión, era la casa de un reconocido burgués, llamado Pierre Dumont. Exquisito mercader de telas y papeles para la confección de los libros sagrados de La Iglesia. En el taller de su morada, muy cerca del puente levadizo, a metros de la entrada principal del castillo, determinados días, se reunían varios de estos personajes que, con un mismo sentimiento humanista, más tarde, fueron algunos de los actores de lo que luego se llamó enciclopedismo.

El señor Dumont, fue testigo de elevados debates trascendentes entre algunos de ellos; como cuando en cierta oportunidad, la charla giró en torno de si al cuento de La Cenicienta, se le cambiaba el nombre del material con el que estaba construido el zapatito que pierde esa linda muchacha, convertida a las doce de la noche, en la huérfana pobre que había encontrado su príncipe azul, y

así salir de la pobreza y etc. y blá, blá, blá. Lo importante, era que si el zapato sería de piel de marta, como el que usaban los pobres en realidad, o de cristal, aprovechando de que en francés, se escriben y pronuncian muy similares; pero esa ligera y sutil diferencia, marca una clara y fantástica distancia social.

De eso se trató la magnífica tarea de estos hombres: meterse con la esencia de los relatos que, por décadas, el proletariado y los burgos, se acostumbraron a oír desde muy niños, pero jamás a leer, menos, en hermoso francés; así que era muy sugestiva la idea de aprovechar al máximo, esos puntos en los que, la lingüística y la psicología se unen..., más, si serían utilizados para la causa humanista, a través de un manoseado rescate enciclopédico, muy sutil y certero, el cual mellaría hondo en las mentes de generaciones completas, incluso en la actualidad, transmitiendo un sentimiento de querer buscar un cambio, en las miserables vidas que llevaba un pueblo ignorante. Poniendo su granito de arena dentro del pensamiento de los jóvenes, para que la Revolución que se avecinaba, tenga pilares sólidos, porque esos jóvenes serían los primeros en armas tomar, cuando se diese la esperada señal.

- *Monsieur, pondremos fin a esta charla, y no se habla más, las enmiendas de los dos últimos textos serán ejecutadas, y del modo más sensible* -, ordenó un tal Perrot.

- *Tré bien, tré bien, como usted diga, pero sepa que sus correcciones saldrán a la luz en algún momento* -se limitó a decir Thierry, aunque solo sonó falto de profundidad, pero conciente de lo que la labor comunicaría para el resto de la historia; entonces, miró el piso por unos instantes y reflexionó muy iluminado- *la literatura infantil tiene riquezas propias; y sin ella, la representación estética del hombre y su mundo quedaría severamente mutilada, y ninguno de nosotros sería ya el mismo* -. Lo dijo, respondiendo a una auténtica moral humanista; bastante acertada por cierto.

En este momento Dumont se rascaba la cabeza, mientras que un rumor callejero crecía desde el exterior, por lo que corrió la mugrienta cortina y observó por la ventana.

- *El cerebro humano está hecho para pensar palabras y nada lo alimenta mejor que la palabra hechizada: la literatura* -. ¡Touché de este tal Perrot!

- *¿Cómo pretender que un cuento silvestre pueda vivir en cautiverio? ¿Cómo creer que un cuento va a amarles después de haberlo atrapado no solo mediante engaño sino con la intención de tenerlo enjaulado? ¿Cómo hacer con un cuento sometido, encerrado; un cuento que no puede volar, cantar, oler y encantar...? -,* seguía opinando Thierry, no totalmente convencido de lo que harían con su captura de cuentos silvestres.

- *¡OH, Mamá Oca!* -exclamó Perrot- *ésta conversación es para seguir todo el santo día. A propósito... ¿Qué mira usted, Monsieur Dumont? ¿Qué son esos gritos?*

- *Señores, un pueblo ignorante dejará de serlo cuando el hombre deje de serlo primero. Pero un pueblo sin pan es peligroso y las palabras de su majestad, la reina, crujieron mucho más en las mentes de vosotros, que en los estómagos del campesino, ¿o me equivoco, señores? Tómenlo como una señal irónica del destino.*

A esta altura, los hermanos Grimm realizaban la misma tarea en la selva de Bohemia y por algunas regiones de su Germania natal, sin ni siquiera pertenecer a la misma agrupación que a la de Thierry y sus compañeros, pero uniéndose – me atrevo a decirlo- sin

saberlo, quizá, en un mismo sentimiento psicosocial de rescatar de la cultura popular las historias que, hasta ese momento, solo, se oían a través de las narraciones orales que el campesinado realizaba para matar el aburrimiento de los más jóvenes, en las horas muertas.

Descartes había lanzado su famosa proclama, y el hombre se atrevió a tomar un rol de protagonista en el nuevo capítulo de la historia moderna. Más tarde, alguien, desde la progresista Prusia, vio con especial interés todos los acontecimientos que se dieron en la agitada Francia., y esa revolucionaria visión de que la Historia es la sustancia del ser humano, se le abrió paso por los muchos terrones de su razón, hilvanando los novedosos sucesos, para constituir una realidad digna para el nuevo hombre, esa que fue tanto tiempo muy pensada desde Berlín, pero ejecutada en la soleada Francia.

El filo de la primera bayoneta le guiñó un ojo a Dios, los niños que crecieron oyendo a La Bella Durmiente empuñaban terribles dagas, enfundados en ese odio particular que desata pasiones irrefrenables. La cabeza del rey rodará escalones abajo, hacia el canasto

ensangrentado, y la de su esposa, también conocerá el frío de la guillotina.

- ¿¿¿Ah... sí???

Maldita puta, ¿con que quieres que comamos pasteles? ¡Aquí estamos! Venimos por ellos, ¡¡¡já, já, já!!! ¡¡¡Já, já, já!!!

Fue un grito más de los tantos que salieron de las gargantas de aquellos, que lucharán por liberarse del sometimiento real. Un pueblo sin pan es peligroso, un pueblo si pan, pero alentado por un mismo sentimiento: el de la libertad absoluta, alejado para siempre del poder escolástico que tanto odio acumuló.

- *¡Sin pan estamos!, ¡queremos nuestros pasteles, y nada nos detendrá!* – gritaba el campesino con su hacha bien levantada, mientras su hijo mayor destrozaba la puerta de La Bastilla, al momento que un sudor mugriento, brillantaba ese tatuaje de un pato feo, que nadaba furioso en su musculoso antebrazo.

Sé finí



LA SUSTANCIA DE LAS VENAS

Brian Calla

Bajo el reinado de Luis XVI, monarca absoluto que estaba convencido de ser el representante directo de Dios sobre la Tierra, existió un joven soldado francés llamado Cristoff, nacido en la región sur de Francia, en Provenza precisamente. Este leal oficial de la Corona, engendró a Jean Nekreets, que sería capitán del ejército de Normandía, ejército que respondía a Napoleón “El Grande”. Durante las colonizaciones del siglo XVIII, Jean Nekreets, no es un personaje nombrado por los historiadores universales, pero sí, protagonista de muchas anécdotas de los sabios franceses, ya que se dice en esas preciosas tierras, que sus ojos fueron la luz que iluminaba el camino de las batallas en las victorias de Napoleón Bonaparte.

Se dice que a este muchacho, se le habría revelado un secreto en su infancia, secreto que le daría a la Corona francesa el triunfo en muchas sangrientas batallas.

Durante una recorrida por las legiones del sur, Cristoff, asistió al juicio de Thierry en la plaza central de Occitania. Thierry, el almirante Thierry, como se lo conocía, fue puesto al mando de las flotas francesas para enfrentar a quienes, para ese entonces, contaban con el mejor estratega de los mares: el capitán Nelson. Thierry, fue despojado de su cargo y acusado de traición y blasfemia por el sólo echo de tener un pensamiento independiente, y manifestar ante la Corona, que el motivo de sus triunfos en las oscuras aguas de Rodona, habían sido por la valentía y el coraje de sus hombres y no por Gracia Divina. Ese día, al regresar de esas salvajes aguas, el capitán de la Marina Francesa fue llamado por Luis XVI, a Versalles. El Emperador deseaba darle la bienvenida al almirante y condecorarlo por la gran victoria; para ello brindó una ceremonia en su nombre. A ésta asistieron sacerdotes, sabios de la palabra, miembros de la familia real, jefes y capitanes del ejército. Durante el transcurso de la ceremonia, en la cena, su majestad pidió silencio, levantando su copa de oro adornada por las preciosas piedras traídas de sus colonias y rebalsada del más rico vino, pronunció unas cortas palabras, las que hicieron que Thierry se llenara de rabia, furia e

impotencia: *“Agradeced a Dios, nuestro Señor y Salvador, por esta nueva victoria, por iluminar el camino de vuestros hombres, honrarlo y rogarle que nunca os desampare y, os repito, por su obediencia los bendecirá eternamente”*.

Sin poder controlar su ira, Thierry se levantó de su silla arrojando su copa de vino, haciendo que ésta se estalle contra un retrato de Luis XIV,

— *Mentiras, no seguiré callando, la sangre de vuestro Dios, no tiñó las aguas de Rodona, vuestro Dios no trabajo el acero, ni ha de morir por su filo-*. La multitud quedó sorprendida y abrumada por lo sucedido.

— *Almirante, ¿se atreve a decir que Vuestro Señor, no ha de vencer en el mar como en la tierra, que no es Él, el creador de su espada?*

— *No he visto a vuestro supuesto Dios en el campo de batalla.*

— *Blasfemas contra las Santas Escrituras y te crees merecedor de toda honra, ¿no has visto nuestros hermosos paisajes, nuestros grandes animales, nuestras ciudades, los edificios en ellas, nuestras bellas mujeres, los deliciosos*

manjares sobre nuestros platos?, ¿no es esto prueba suficiente de que Dios nos ama y nos ha bendecido y recompensado por vuestra obediencia?

— *Jamás he visto a vuestro dios sembrar una semilla, cosechar nuestros frutos, talar un árbol, jamás lo he visto dar vida como a vuestras mujeres, ni hacer un techo para vuestros hijos, ni asar el pavo aquí servido.*

Risas burlonas se escucharon por lo bajo en todo el salón, lo que hizo que el rey brotara de cólera, tomara asiento muy lentamente y, entrelazando sus dedos con una sonrisa irónica, dijera:

— *Dices, soldado, que Dios no ha creado lo hermoso y puro de vuestro mundo.*

— *Digo, que el hombre es merecedor de tan magníficos logros, que es el hombre quien vive y muere en nuestros amaneceres y en nuestras noches, es el hombre quien construye nuestros edificios, quien cría nuestras bestias y prepara nuestros banquetes.*

- *Injurias contra Dios y su palabra, soldado, recibirás el peor de los castigos y será de la manera mas deshonrosa, pues vuestra desobediencia, os costará la vida, soldado.*
- *Acepto la muerte si es el precio de ser libre, encerradme como a Galileo o arrojadme a las llamas como a Giordano Bruno, pero no callaré, vuestro Dios no ha enterrado el acero en el vientre de un hombre, ni ha peleado nuestras batallas.*
- *Callad, o lo haré colgar del árbol más alto de vuestro palacio.*
- *Hacedlo, porque no callaré y advertiré a los aquí presentes que llegará el día en que los hombres mirarán en su interior y verán que no necesitáis de nada ni nadie para vivir en este mundo, entonces, se revelará y su mundo de mentiras y bellos sermones de vida eterna caerán, como alguna vez cayó la poderosa Roma. He recorrido este mundo, conozco lo que hay en él, y he tomado todo lo necesario para sobrevivir, y no necesité de vuestro Dios para ésto, su majestad-.*

Thierry fue apresado y llevado a los calabozos del palacio. En el juicio fue condenado a muerte, sin derecho a sus honores, por tantos años de lealtad a su Emperador. Lo detuvieron en la cárcel de Bahara, en Provenza, hasta el día de su ejecución. Durante un recorrido del ejército francés por esta ciudad, el primogénito de Cristoff, en una travesura infantil, había dado con la celda de Thierry, con quien mantuvo una corta charla en la que el almirante pudo ver la pureza del alma en sus pequeños ojos y por ésto decidió rebelarle el gran secreto. Le contó que en uno de los bosques de Borgoña, existía una laguna encantada, la que le rebelaba visiones a los hombres puros de corazón y libres de pensamiento. Las palabras del almirante quedaron grabadas en la mente del joven muchacho, quien guardó el secreto hasta su adolescencia, que fue cuando pudo dar con esas extrañas y desconocidas aguas.

Para ese entonces, ya era soldado en los batallones de Normandía. Chocó con la laguna, sin saber que era ella, durante un enfrentamiento contra las tropas prusianas en los Alpes de la Costa Azul. En esta batalla, los franceses tuvieron que retroceder gracias a las desventajas numéricas de los batallones y esconderse en los bosques

de la región, las órdenes habían sido resguardarse hasta que llegara el apoyo de la mano del Grande. En la lucha por sobrevivir a la persecución, Necreets, chocó con la laguna, inconscientemente, fue a ella a refrescarse y, mientras saciaba su sed con el agua dulce del estanque, las palabras del marino se apoderaron de sus pensamientos. En ese instante, el cielo adquirió un color rojizo jamás visto en éste mundo, las aguas se amansaron, a través de ella, el joven pudo ver una batalla en la que se distinguió al mando de muchos valientes hombres, las aguas le revelaron puntos claves de la región Este, que se deberían tomar para llevar a cabo el enfrentamiento. Luego de esto, el joven tomó su bayoneta y acudió a su capitán, a quien engañó diciéndole que conocía los bosques; de esta manera pudo llevar a los soldados a los puntos clave que se le habían mostrado; al llegar a éstos, se cruzaron con las tropas prusianas y sin poder dar marcha atrás, Jean Necreets, se paró frente a su pelotón, indicando a cada soldado, lo que debería hacer.

— *Soldado, nos has traído a la muerte*-. El capitán alarmado por el gran ejército que tenía enfrente,

reprochó al muchacho, casi anulado, paralizado por la gran cantidad de enemigos.

— *Mi capitán, no debemos retroceder, enfrentemos al enemigo.*

— *¿Te has vuelto loco, soldado?, no saldremos vivos de estos bosques.*

— *Claro que sí, mi señor, Francia es grande, este pueblo ha sabido triunfar en los peores momentos*

— *Dios ha bendecido estas tierras pero hoy...*

— *Se equivoca mi capitán, el hombre ha hecho historia sobre estas tierras, como lo haremos nosotros este día, peharemos hasta derramar la ultima gota de nuestra sangre y, haremos aún más grande nuestro pueblo, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, crecerán y serán formados por la historia, la historia que hoy escribiremos con nuestras espadas, ellos pelearan sus batallas con el aliento de este día en sus venas, vencerán y harán aun mucho más grandes estas tierras, así Francia crecerá y se expandirá hasta los confines de este mundo, tomando control absoluto de el.*

— *Pelegaremos soldado, morimos este día, y viviremos en la eternidad, sellaremos una página de estas hermosas tierras con nuestro acero, y los que ha de venir. Crecerán y vivirán con el calor de nuestra sangre en sus venas*-. El capitán miró a su alrededor, los ojos de cada soldado ardían en llamas, se podía ver la grandeza de cada alma francesa en sus miradas.

Luego de unos segundos, el capitán se paró sobre una roca desenvainando su espada, apuntando con ella hacia el cielo, dio la orden de ataque al grito de: ¡viva Francia!

La batalla fue un éxito, más allá de la desventaja, los franceses lograron vencer al enemigo. Para cuando Napoleón, el Emperador, llegó a la región Este de Francia, la batalla había terminado, fue informado de la hazaña conseguida y de la gran frialdad y valentía del joven en el campo de batalla. Bonaparte pidió hablar con Necrets y honrarlo por su gran desempeño. En medio de la charla, el Emperador le dijo al muchacho que Dios había iluminado su camino. Al escuchar estas palabras, el joven soldado recordó a Thierry: “*Sólo los puros de corazón y libres de pensamiento podrán ver sobre las aguas*”; de un segundo a otro, Jean Necrets se llenó de

valentía y le contó el secreto al gran Napoleón, siendo consiente de lo qué podría significar contradecir la Palabra Divina. Sus ojos brillaron como piedras preciosas, y Bonaparte pudo ver sinceridad a través de ellos. Suspiró un instante y atesoró las palabras del muchacho llevándolas a su tumba. El Emperador llevó al joven soldado a Normandía, en donde, con honores, lo nombró capitán de sus tropas con solo 20 años de edad.

Su primer reconocimiento militar fue en tierras flamencas, comandaba las tropas Fénix al mando de mil hombres. La gran hazaña del joven capitán fue salvar la vida de 500 de ellos, luego de las emboscadas británicas en la batalla de Waterloo. En ésta, cayó el gran emperador francés, Napoleón Bonaparte. En la retirada, Jean Nereets dirigió a los 500, de Flandes hacia Francia, en una cruel persecución.

Jean Nereets murió el 4 de mayo de 1821 en Roma, fue enviado por la Corona francesa al mando de 400 hombres para brindar apoyo a los italianos que, para ese entonces, se encontraban en la primera y más feroz batalla por su independización; las tropas italianas se encontraban al mando del gran Garibaldi, quien peleaba contra el Papado, gobernado por Austria. El 20 marzo

tendría su primer enfrentamiento al lado de Giovanni Catalini, comandante garibaldino quien, años más tarde, se convertiría en el primer senador de la República de Italia, “*uno de los más feroces y leales hombres en la Revolución*”, dijo el gran Giuseppe finalizada la guerra de 1831.

De éste feroz enfrentamiento, Jean Necrets, quedaría con secuelas fatales, las que días más tarde le costarían la vida.



ENRIQUE Y YO

Jorge Rivas

Caminaba de regreso a casa después de cinco largas horas de trabajo. En la plaza que está a una cuadra, siempre estaba Enrique. Un hombre de unos sesenta y cinco años, de cabello largo y blanco. Vestía un traje que, desde lejos, se notaba que hacía mucho no lavaba. Todos los días estaba en el mismo banco alimentando a las palomas. Muchos le temían, pero yo no, y con esto no quiero decir que no le tengo miedo a nada, porque con mis catorce años, a veces, duermo con la luz prendida.

Enrique era medio raro, había algo en él que me llamaba la atención, y siempre que pasaba por la plaza, tenía ganas de acercarme, pero como lo veía muy entretenido con las palomas, solamente lo saludaba.

Al día siguiente, cuando me dirigía a trabajar con mi tío, tenía decidido hacerlo. En el camino venía ensayando lo que iba a decirle, pero cuando llegué al lugar, no me salió nada; lo único que dije fue: “*Hola, Enrique, buen día*”, y seguí caminando. Luego de dar varios pasos, escuché:

“hola, pibe, ¿cómo estás?”, inmediatamente volteé y le dije:

- *Todo bien, ¿y usted?*

- Bien, bien. Vení, nene, acercate.

- *Sí, Enrique, ¿qué pasó?, dígame.*

- Nada, nene, todos los días cuando pasás, observo que me mirás raro.

- *¿Cómo que raro?*

- Sí, raro, pibe. ¿Te pasa algo conmigo?

- *No, no, nada. Pasa que yo tenía ganas de hablar con usted.*

- ¿Ah, sí? ¿Y de qué?

- *De nada en especial, solo hablar.*

- ¿Ah, sí?, y decime... ¿para dónde vas todos los días cuando pasás por acá?

- *Voy a trabajar con mi tío que vive a tres cuadras de acá.*

- ¿Cómo que a trabajar?, si sos muy chico. Vos tenés que estar estudiando.

- *Yo no soy chico, tengo catorce años ya, y voy al cole a la mañana y por la tarde ayudo a pintar la casa a mi tío.*

- Ah, mirá vos. ¿Y te paga?

- *Sí, sí, por eso trabajo. Me quiero comprar los últimos botines de Messi.*

- Ah, ¿jugás al fútbol? ¿Y por qué querés los botines de Messi y no otros?

- *Porque vi en la tele, que los botines de Messi son ultra livianos y cuando los estrenó, en ese partido hizo cuatro goles. Por eso los quiero, para correr más rápido, hacer muchos goles, y así voy a llegar rápido a primera y me voy a comprar un buen coche y una casa enorme.*

- Já, já, já. ¿Todo eso vas hacer con esos botines?

- *Sí, Sí.*

- Pibe, no te quiero romper la ilusión, pero para que vos juegues como Messi, tenés que entrenarte duro, con los botines solos, no lo vas a lograr, no tenés que comprar todo lo que te dice la tele, porque en la mayoría de los casos, ellos distorsionan la información para su beneficio. Así, que si querés ser como Messi, entrená, entrená y entrená.

- Aaaaahhhh, pero entonces, ¿me querés decir que Messi no juega bien?

- No. Messi juega bien, de eso no hay dudas, pero cuando estés en tu casa, fijate bien cómo son los botines que te querés comprar y los que usó en el partido donde hizo cuatro goles.

- Bueno, está bien lo voy hacer. Ahora lo dejo Enrique, porque me tengo que ir a trabajar. Hasta luego, me gustó mucho hablar con usted.

- Hasta luego, pibe, cuidate.

Me fui a trabajar y estuve todo el día pensando en lo que me dijo Enrique. Cuando regresé a mi casa, no lo hice por el camino de siempre, no quería ver a Enrique hasta sacarme la duda que me había dejado. Cuando llegué a mi

casa, rápidamente, agarré la computadora y busqué en YouTube el comercial de Messi... y eran unos botines fosforescentes. Después busqué el último partido donde había hecho los cuatro goles y tenía unos botines anaranjados. Enrique tenía razón, pero yo, igual, me los iba a comprar, con la diferencia que ahora iba a entrenar duro.

Al otro día, cuando iba a trabajar, en el camino me encontré un rosario tirado en la calle, lo levanté, lo puse en mi cuello y seguí caminando; llegando a la plaza, lo vi a Enrique y, rápidamente, le dije: *“hola, ayer busqué en Internet lo que me dijiste y era verdad, pero igual me los voy a comprar, solo que voy a tomar tu consejo y, aparte de tener los botines, me voy a entrenar duro, también”*. Enrique se reía y al ver lo que tenía colgado en el cuello, me preguntó: *“Y eso ¿de dónde lo sacaste?”*.

- Es un rosario, me lo encontré en la calle, es una señal de que Dios está conmigo.

- ¿Cómo que Dios está con vos?, ¿lo viste alguna vez, sabés cómo es?

- No, no. No sé cómo es. Mi mamá me dijo que es el padre de todos, que es bueno y ayuda a la gente que lo necesita.

- Já, já, já, pero eso lo dice tu madre. ¿Lo viste en persona alguna vez?

- *No... si Él está en el cielo. Si me porto bien y no tengo muchos pecados, cuando muera, voy a ir al cielo y lo voy a conocer.*

- Já, já, já. No seas tonto, pibe, Dios fue inventado por el hombre en base a su necesidad, la mayoría de las personas, cuando están mal, necesitan algo de qué aferrarse y lo hacen de ese señor llamado Dios.

- *Enrique, no digás eso, yo creo en Dios, Dios existe. Yo te voy a contar algo: mi papá estaba sin trabajo y nosotros le pedimos a Dios que lo ayude, y al otro día fue a buscar trabajo y lo consiguió.*

- Já, já. ¿Vez que yo tengo razón en lo que te digo?, tu papá consiguió el trabajo por que él lo fue a buscar, Dios no tuvo nada que ver en eso.

- *Sí, Enrique, Dios lo ayudó, y también yo tenía a mi perro muy enfermo, estaba a punto de morir, y yo le pedí a Dios que lo salve, y lo llevamos a la veterinaria, lo operaron y se salvó.*

- Pibe, el perro se salvó porque ustedes lo llevaron a la veterinaria y los doctores, que estudiaron y se prepararon, lo curaron.

- *No, Enrique, no es así, Dios existe. Me voy a trabajar. Chau.*

Me di la vuelta y me fui muy enojado, pensando en por qué Enrique había puesto en duda la existencia de Dios. ¿Será que le habrá pedido algo y Dios no lo ayudó? ¿O capaz, pensaba que Dios lo castigó por dejarlo sin casa? La verdad no lo sé.

Al llegar a mi hogar busqué en Internet sobre la existencia de Dios, y mi duda se incrementó más, por que algunos afirmaban la existencia y otros la desmentían. Igual, yo todavía seguía creyendo. Pero era tan grande la duda que tenía que me acerqué a mi mamá y le pregunté qué pensaba acerca de la existencia de Dios, y ella me dijo: *“mirá, hijo, éste es un tema largo y tendido; yo, solamente, te voy a decir que hay muchas religiones en la vida, pero todas adoran a un mismo dios; y después están los ateos, que no creen en ningún dios. Pero vos, solamente, tenés que acordarte el día que tu papá consiguió el trabajo, de tu perro y de la tía Coca. Ella tenía un cáncer fulminante y de*

un día para otro se curó y ese fue Dios, hijo”. Las palabras de mi madre me inclinaron la balanza nuevamente acerca de la existencia de Dios; así que, conforme, me fui a dormir.

Al otro día, me levanté temprano para ir colegio, pero estaba bastante feo, había fuertes vientos y lloviznaba, así que no iba ir al cole, y menos a trabajar; pero yo, igual, quería ver a Enrique para decirle que no estaba más enojado con él, que lo entendía, y que más allá de que no compartía sus pensamientos, lo respetaba. Al terminar de desayunar arranqué para la plaza, de lejos ya veía a Enrique sentado en el mismo banco de siempre, cubierto con una bolsa de consorcio para no mojarse. En el lugar no había nadie, estaba desolado por las fuertes ráfagas y la fina llovizna. Cuando me estaba acercando a Enrique, escuché un fuerte crujido proveniente de un árbol, miré para ver lo que estaba pasando y vi cómo una enorme rama caía sobre la cabeza de Enrique. Rápidamente empecé a correr; cuando llegué donde estaba él, vi cómo convulsionaba y le salía sangre de la boca. De inmediato, lo tomé entre mis brazos y asustado pedía ayuda, pero nadie me oía, no había nadie alrededor. Yo seguía gritando y sentí cómo Enrique me apretó las manos y me dijo:

“ayúdame, pibe. No me dejés morir, no me dejés solo”, y me apretaba cada vez más fuerte. Yo lloraba desconsolado y no sabía qué más hacer, solo gritar y pedir ayuda; Enrique seguía agonizando, y con su último aliento, me dijo: “alimentá mis palomas, pibe, y rezá para que Dios me reciba en el cielo”.



UN VIAJE A LO PROFUNDO DE MI

Marcos Utchurburu

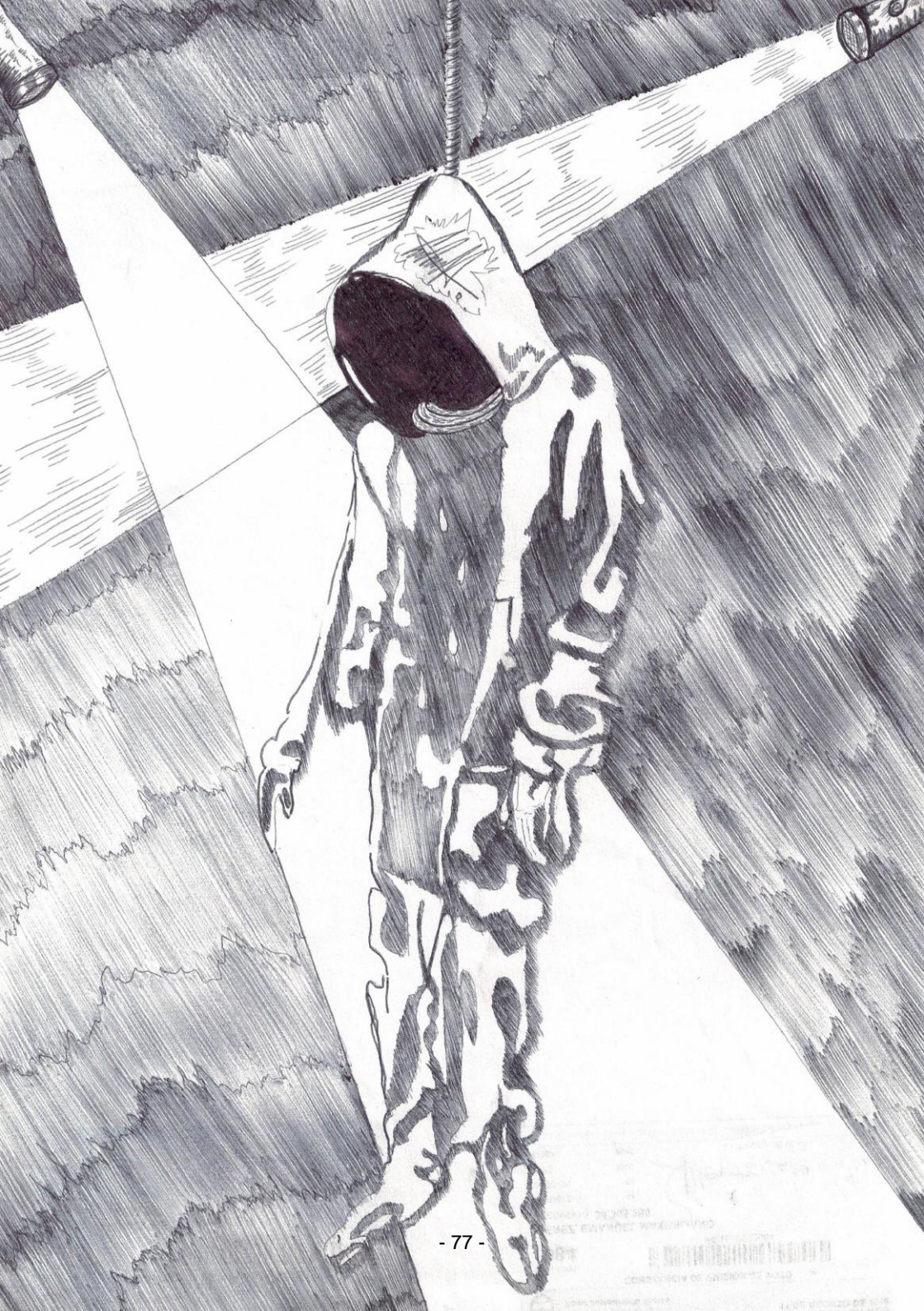
Fijando la mirada en un punto remoto,
ese portal de entrada a lo más profundo de mi ser interior.
Centrando la atención en un sólo
pensamiento que me sirva de trampolín para dar un salto
a la más honda y sincera conciencia.
Desde allí penetro al abismo profundo,
absurdo y vulgar del razonamiento humano,
desde ese punto me adentro a alejados recuerdos;
desmenuzando viejos acertijos, que alguna vez me
resultaron absurdos, pero que hoy... toman sentido.
Desempolvando anécdotas de un tiempo pasado,
de cómo con al correr de los años,
mi esfuerzo por convertirme en lo que nunca pude ser,
me fue transformando en lo que nunca quise ser,
un número, una estadística, un presupuesto;
el lógico resultado de una parte del sistema social,
donde escasean los recursos,
donde muchas veces la realidad,
te obliga a tomar decisiones que van más allá

de lo qué hubieras querido ir.

Para ésta sociedad, lo vil y despreciado,
para los que me conocen, en especial mis allegados,
el hombre que descuidó lo qué tenía,
el que queriendo ser rico,
solo llegó a ser un triste mendigo.

Entonces, emerjo desde esa profundidad, hacia ésta... mi
realidad,
que muchas veces estremece hasta mis huesos.
Sin embargo, no me quejo, pero sí me detengo a
reflexionar
sobre lo qué fui,
lo qué soy y lo qué quisiera ser.
Hoy, por fin, comprendo que no se trata de mi necesidad,
sino de cómo he de proceder para suplirla,
porque si para alcanzar mi objetivo, tienen que quedar en
el camino
un tendal de sueños, ilusiones y anhelos destruidos,
prefiero seguir siendo tan sólo un mendigo.
Me niego a seguir creyendo que el fin justifica los
medios,

hoy me aferro a la visión que me da la filosofía,
pensar sobre lo pensado, corregir lo que está errado,
tomando conciencia de que toda decisión que tomé,
sea para bien o para mal,
no tendrá repercusión sólo en mi vida,
también afectará mi entorno familiar...



CHANGING JOURNAL YEAR
DESIGNER: J. J. J. J. J.
1980

UN FRAGMENTO DE SIRIA

Nicolás Almeida

Y cerrado la gruesa contratapa del libro favorito de sus hijos, Seferina, anunciaba con un tono victorioso y alegre "... juntos, volvieron al castillo y vivieron felices por siempre. Fin", como queriendo demostrar, con énfasis, que podrían llegar a existir realidades con mejores finales que el propio. Antes de terminar aquel dulce y mágico minuto, cuatro estallidos, como rayos acercándose, destruyeron esa bella ilusión de un soplado y, con un solo acto reflejo, aquella madre cubrió los oídos de sus pequeños, rodeándoles las cabezas con ambos brazos y estrujándolos contra su pecho, sintiéndose capaz de detener las balas con su propio cuerpo, de ser necesario, a fin de proteger a sus polluelos "Estamos bien mamá". Tranquilizaba Efraim, acariciando los escudos brazos de su madre; de casi cinco años de edad que el pequeño alcanzaba, los último dos, habían tenido que soportar esos repentinos saltos. Decir que el niño estaba acostumbrado a vivir aquello, sería frívolo y desacertado, pero la definición exacta de las reacciones

del infante no parecían lejanas. “Quédense aquí, ciudad su hermano”. Ordenó a Lyla, de tres años mayor que su inquieto hermano, Efraín.

Por la ventana asomaba la ciudad de Palmira, ubicada a 64 km de la capital Siria o lo que quedaba de ella. La guerra con Israel, había consumido hasta la última gota de vida de aquel lugar, dejando solo ruinas, escombros, gritos y desolación a su paso. En las ciudades aledañas no era distinto: Aleppo, Damasco, Lattaquia, también sin rastros de humanidad; según informaba la única emisora radial del desecho país. El corazón de Seferina, languidecía y se exprimía de dolor, dejando de latir por unos segundos en su pecho “...Lattaquia”, reiteraron, obligándola a caer frente a la mesa que sostenía la vieja radio. Nunca antes había nombrado esa ciudad. No desde que su esposo Jammil, partió rumbo a aquel lugar, en busca de algún transporte que lo sacara junto a su familia de ese horrible infierno.

Ocho largos días ya había pasado, solo ellos tres. Si las voces de los verdugos en tiempo de reyes, se hubiera escuchado antes de ejecutar a sus obras, esa mujer, la asemejaría a lo que los grandes alta voces, que repetían,

una y otra vez, la orden de evacuar la ciudad por completo.

El caos era total, y esa pobre mujer, ahora solo contaría con sus ideas y fuerzas que, por cierto, no eran muchas. Levanto la vista de donde se encontraba, y su mirada pétrea hacia la nada, alerta a los pequeños que no la habían perdido de vista ni por un segundo.

- ¡Mama, ¿qué ocurre?!-. Pregunto Lyla, rompiendo el silencio en la mente de su madre. Y cómo quién vuelve a la vida luego de un electroshock, Seferina secó sus lágrimas y se reincorporó, volviendo su mirada a las expresiones de sus hijos que la veían ansiosos.

- Todo está bien, hijos, todo está bien, estaremos bien –repetía la mujer sin siquiera convencerse a ella misma de que así sería - ¡Debemos irnos!

Dijo imperativa, luego de un instante. Buscando ropa y cosas esenciales que pudieran caber en una mochila. No tanto tiempo atrás, Jammil había dedicado exhaustivas explicaciones, enseñando a Efraín a atrás sus cordones; el niño mantenía aquel recuerdo y quiso poner en práctica aquello aprendido. Pero no era el momento,

no podían desperdiciar un segundo más. Lyla acudió a su ayuda, comprendiéndolo todo, completamente todo.

Salieron por una puerta trasera que daba a un pasaje de una calle con una sola salida, llegaron allí, abrazados los tres, pero sólo la madre asomó a ver si era prudente tomar ese camino.

- Vamos, vamos, crucemos ahora-. Susurró ella, cómo si el mismo demonio pudiera oírlos de no usar el sigilo.

La huída tenía como meta llegar al Mediterráneo, luego de eso buscarían la manera de escapar dejando esa pesadilla atrás. Muchas almas caminaban en esa misma dirección. Luego de unas largas horas sólo veían largas extensiones de puro desierto, tierras áridas cubiertas de un fino polvo muy volátil por recorrer. Lyla llevaba bajo su brazo una muñeca de trapo y en su mano izquierda aquel libro tanpreciado que su padre le había regalado. Aunque le costaba un tesoro seguir el ritmo de su madre, lo intentaba dando entre pasos, un pequeño salto.

Efraín, en cambio, ya llevaba un largo tramo a espaldas de su madre, el calor lo sofocaba y lo hacía desplomarse por completo sobre los hombros de aquella valiente.

Algunas horas habían pasado y, a lo lejos, de repente, cómo salido de un espejismo, divisaron en su norte, una gran nube de polvo acercándose a gran velocidad. “Son dos”, dijo corrigiendo. Eran dos grandes nubes de polvo, dos inmensos camiones, uno distinto del otro, pero igualmente tétricos.

- ¡Solo niños! – Gritó una voz desde la parte trasera de uno de los camiones- volveremos por los demás cuánto antes, debemos llegar a las costas del Mediterráneo. Allí un barco nos estará esperando pero no por mucho tiempo.

Quien hablaba era Viktor Raleg. Llevaba una camisa celeste marcada de sudor y mugre, con los puños arremangados, al igual que su pantalón. En una primera impresión, todos dudaron; pero las bellas palabras de promesas de una oportunidad y bien dichas, hicieron aquel discurso totalmente creíble.

- No dejaré a mis hijos – protestó una madre- si algo aprendido en tantos años de lucha es a estar juntos.
- No seas terca, mujer. La muerte nos pisa los talones-. Alentó un anciano a su lado.

- La muerte siempre ha estado entre nosotros y no dejaré a mis hijos con extraños.
- Has como quieras – dijo Viktor, ya cansado – quienes quieran salvarse, aborden. No hay tiempo que perder.

Por un largo instante, un frío sudor recorrió el cuerpo cansado de Seferina. El temor de no volver a ver sus pequeños, la enloquecía. Pero qué más podría ella hacer. Cuantas otras oportunidades tendrían realmente de escapar. La necesidad poner a sus hijos a salvo fue su propio miedo. Con todos los besos y caricias posibles, aquella madre, les dejó una serie de recomendaciones y los ayudó a subir al horrible transporte.

Unos minutos después, esos camiones se perdían en otra gran nube. La mente de esa madre estaba al borde del pánico total. No había acordado puntos de encuentro. No sabía si realmente esos camiones volverían por ellos, o si las intenciones de Viktor, serían realmente buenas.” Tal vez, no los bese lo suficiente y tomé la peor de las decisiones”, pensaba por dentro Seferina, mientras secaba el caudal de

lágrimas que desparramaban sus ojos. El dolor y el temor, una vez más, la invadían sin piedad.

- ¡Alto, alto! – ordenaba una voz fuerte, mientras los motores del camión cesaban sus ronquidos.

Una inmensa cortina de arena los cubrió, dañando a todos los ojos y quitándoles, así, la posibilidad de poder distinguir lo que ocurría a sus alrededores. Se trataba de un gran operativo de revisión que constaba en detectar todo tipo de armamento que pudiera resultar una amenaza contra los puertos a los que se dirigían.

- Toma mi mano y no la sueltes. Efraín, le susurró Lyla a su hermano.

La guerra no era un fin en sí, sino un medio. El tráfico de personas especialmente de niños, era un mercado remunerado y ésta clase de conflictos, ofrecen siempre un acaudalado botín para ese tipo de negocios, entre otras tantas cosas. Las grandes lonas cubrían las cajas de los camiones, hicieron, aún mayor, la incertidumbre. Varios hombres los rodeaban. La dirección de los caños de las AK, dejaron de apuntarlos, al ver que sólo eran niños.

Los más adultos no superaban los 11 y 12 años y los más pequeños, todavía, no daban sus primeros pasos. El capitán Seam, que dirigía el operativo, suspiró al ver la triste escena. Era el líder de una amplia sección de las fuerzas antiterrorismo sirias y, en esos momentos, veía desintegrarse su país una vez, y nada podría hacer para impedirlo. 76 niños estaban, ahora, en sus manos y dependían de su siguiente decisión. No había ni documentos ni pasaportes ni nada similar a aquella burocracia que, en fronteras de países avanzados, uno está acostumbrado a ver.

- Ven – dijo Sema a Viktor, con un tono que permitía deducir que no se conocían en ese momento- tú sabes que ésta decisión no pasa enteramente por mis manos.

- La sangre de cada uno de estos niños estará en tus manos si no haces lo correcto. Debes permitir que esos pequeños tengan una segunda oportunidad, permite que aborden ese barco, ¡¡ vamos!!

El militar no mentía, también sabía las consecuencias de no dejarlos pasar y de no actuar rápidamente. Al Saddim lo abarcaba todo el frente de

un selecto grupo de elite de las familias más ricas y poderosas del Medio Oriente. Supo ganarse el apoyo político de los sectores sociales dominantes y luego, disponiendo del mando, llegaría al poder tomando su parte de varios de los mejores negocios que ese tiempo y espacio proponían. Muchos de los gobernantes, al extremo de la corrupción, dieron la espalda a los problemas que el pueblo padecía. Al Saddim afirmó su posición, alegando en ser el primer gobernante puramente sirio desde que Alejandro Magno conquistó esas tierras en 325 A.C; entonces su compromiso sería mayor en la búsqueda de la paz y la prosperidad. Cosas que el pueblo creyó al encontrarse sofocado y atravesando uno de los peores conflictos bélicos de toda su historia. Una vez allí, encontrarse con experto en la materia guerra y las presiones de la oposición, hicieron salir a la luz, las verdaderas intenciones de aquel malvado ser. Armas, drogas, tráfico humano y de órganos, todo era una fuente de dinero bienvenido, que financiaría su estadía al mando. Todo tiene un precio en aquel mundo; la noticia de gente aproximándose a las costas del Mediterráneo para huir, no tardó en llegar a

sus redes. Un escuadrón de cinco hombres, fieles la mandatario, recibió la orden de, rápidamente, tomar parte de lo que en ese lugar ocurría.

- ¡Aquí el teniente Namir, llamando al Puerto de Zaddajalef!
- Aquí el capitán Seam, lo escucho.
- Estaremos arribando a su posición a las 06:00, horas locales.
- Confirmado, teniente, esperaré a sus órdenes-
asintió el capitán, hilando, al mismo tiempo, la idea de los motivos que levaban a ese grupo a presentarse tan deliberadamente.

A las 4 A.M el barco debía zarpar dejando un margen de error realmente estrecho en caso de permitir a esos niños, salir de allí. Su propia reputación estaría en juego.

- Está bien, deja de perder el tiempo y saca de aquí a todos estos, no sea que Al Saddim se adelante a sus pasos y debamos de vivir una masacre más.

Diciendo esto, el capitán entendía y definía su posición, en caso ser interceptado por el escuadrón de fieles, no iría al banquillo; por defender la libertad y

las vidas de tantos niños. “Por ese motivo, debo morir aquí mismo”, pensó. Un gran pesquero llamado Lorna, los esperaba unos Km. más adelante. Eran ya la 1 de la madrugada, cuando recién, el último niño, logro aborda. Los ubicaron en un compartimiento bajo la proa del barco donde, también allí, se guardaban herramientas, cuerdas, ganchos y quién sabe qué otras cosas más. Cuando la tapa se cerró sobre ellos, una gran oscuridad sin piedad, los atormentó. Muchos rompieron en llantos, entre ellos, Efraín, que tenía su rostro empapado en lágrimas y mocos que le brotaban en cantidad y, cada vez apretaba más a su hermana, como si al hacerlo, el miedo se atenuara.

- Todos estará bien, Efraín. No temas pronto estaremos con mamá y papá- consolaba Lyla a su hermano a su vez convencida de que el mejor final se acercaba.

En tierra firme, ambos camiones salían al encuentro de aquellos padres y otros que esperaban en el desierto. Habían tardado más de cuatro horas en ir y volver, la tarde anterior. Viktor sabía que no

había tiempo que perder. El capitán Seam entendía que aquel grupo de fieles que Al Saddim había mandado al puerto, iban por esos niños. La llegada de aquellos se adelantó. Tal vez estrategia. El hecho era que ya estaban ahí. Eran las 4:20 A.M. pero el Lorna ya había zarpado, también, por adelantado; extendiendo así las probabilidades positivas. Todos, en el segundo viaje del convoy de Viktor, quedaron en las redes de los enviados del Jaque. El botín que, los de Al Saddim esperaban obtener, fue mínimo. No había entre ellos ningún niño como esperaban, pero las cosas no iba a quedar así, no se conformarían.

- Cierren los puertos y detengan cualquier barco que haya zarpado en las últimas dos horas-. Gritaba imperativo a los vientos y muy enojado.

Su ego no permitiría que la situación lo supere, también era una buena comisión y el pasaporte a mejores negocios. Acatando las órdenes, varios soldados corrieron a los radios a transmitir coordenadas. Debido a los conflictos, los puertos estaban casi desiertos y eso retrasó la búsqueda, cortesía del capitán Seam. Único requisito era mantener radios y radares apagados hasta no entrar en

aguas internacionales. La noche fue silenciosa y tensa. El frío calaba hasta las tablas. La tapa se abrió sobre los pequeños:

- No teman – dijo Pedro, el cocinero- traigo mantas y algunos cuencos de sopa- prosiguió- cuando estemos a salvo podrán salir un momento- consolaba otra vez.

“Parecían esclavos, más eran niños. Almas que la guerra castigaba, una y otra vez”, meditaba ya en su lugar de trabajo, Pedro. El barco se encontraba totalmente a oscuras, solo el tablero de comandos y los números de un radio iluminaban el puente del barco. La noticia de que los padres de los pequeños habían sido interceptados por el ejército de Al Saddim, llegó a oídos del capitán Krim: también, él había perdido a su familia, pudo comprender lo que eso significaba ahora. Mantenía contacto directo con Seam en todo momento y éste iba indicándole, estratégicamente, el mejor camino a seguir. Habían navegado toda la noche y todo el día.

- No podemos llevar el Lorna a las costas de adriáticas de Italia, aún, no permiten nuestra

Ilegada allí, perderíamos el barco y la posibilidad de nuestra huida-decía el maquinista, a Karim.

Por supuesto que él ya lo sabía; pero igual, asentía con su cabeza, mirando la nada en la noche.

- Nos acercamos lo más que podamos, deberán seguir en los botes- anunció el capitán a sus marineros más capacitados.

Eran ya las 3 de la madrugada cuando comenzaron las tareas de desembarco. Luego los botes estaban muy cargados, la capacidad de éstos, había sido superada en su doble. Cada niño llevaba un chaleco, pero eso no garantizaba la supervivencia. La luna pintaba un largo camino plateado sobre la superficie del mar, más pequeños se notaban al alejarse del pesquero.

Los brazos de un hombre que llevaba una cruz roja en su pecho y otra en su espalda, levantaron el agotado cuerpo de Lyla, que se encontraba tendido en la arena. Recién allí soltó la mano de su hermano que al abrir los ojos, llegó a ver cómo lo cubría con una bolsa opaca. El mar había tomado su mágico libro,

lleno de esperanza, como también así, la vida de Efraín. El final, distinto al que su madre narraba, cambió su vida para siempre.

Solo 32 niños sobrevivieron, los cuerpos sin vida fueron arrastrados a las costas por la inercia de las olas. Al día de hoy, según fuentes sirias, sus padres están desaparecidos.

El lunes 21 de noviembre de 2016, dos hospitales infantiles de la ciudad de Aleppo fueron blancos de ataques terroristas. 144 niños murieron y esto solo es un fragmento de Siria, hoy.

INDICE

En Varela la noche pega más fuerte.....	Pág. 5
Nuestros autores. Nuestro equipo. Nuestro compromiso.....	Pág. 13
La filosofía desde un cajón (Marcos Uthurburu).....	Pág. 21
Señorear mi ser (Francisco Bus Soto).....	Pág. 31
Sin pan (Marcelo Occhiuzzo).....	Pág. 35
La sustancia de las venas (Brian Calla).....	Pág. 47
Enrique y yo (Jorge Rivas).....	Pág. 61
Un viaje a lo profundo de mí (Marcos Uthurburu).....	Pág. 73
Sólo un fragmento de Siria (Nicolás Almeida).....	Pág. 79